



**DOCUMENTACION EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL
DE ETNOLOGIA EN RELACION CON COLECCIONES DE
CANARIAS, COSTA NOROESTE DE AFRICA
Y AFRO-AMERICA.**

M. SIERRA DELAGE



INTRODUCCIÓN

El hecho de participar en este coloquio Ibero-Americano que, por vez primera, abre un Aula dedicada al mundo africano en su costa Noroeste en relación con nuestras islas Canarias, me es particularmente agradable; tanto por mi conexión a la cultura africana como por la dimensión que entraña dentro del mundo hispánico, precisamente ahora que acaba de celebrarse en Bata (Guinea Ecuatorial) el I Congreso Internacional Hispánico Africano de Cultura del 2 al 8 de junio, a donde concurrieron países ibero-americanos, africanos, el instituto afro-norteamericano, el CICIBA (Centro Internacional de Civilización Bantú con sede en Gabón), la OUA, la UNESCO, y un par de comunidades religiosas. De las conclusiones de este Congreso se dijo que, tanto por su historia como por su idiosincrasia, Guinea Ecuatorial está vinculada a la Comunidad Hispánica; de ahí queremos trasladar este párrafo exactamente: «Esta realidad debe conducir a un estrechamiento de sus vínculos culturales, humanos y lingüísticos con la comunidad española, africana e ibero-americana». Estamos pues ante un hecho evidente: la valoración de la identidad cultural, la cual se manifiesta, materializa, como allí indicábamos, en sus objetos, sellos de identificación, expresión de una manera de hacer, cuyo estilo ha surgido de una larga tradición, tradición oral en estos pueblos que las propias recomendaciones del Congreso han considerado, previniendo la preservación de su patrimonio, de su arte, y protegiendo a los ancianos, fuentes vivas, documentos «escritos» de su historia. Identidades que una a una integran lo hispano, a manera de las teselas que forman un mosaico. Cada pueblo con sus peculiaridades, todo un solo conjunto, con un denominador común que los aúna y al cual uno por uno aportan lo propio y característico.

Vanguardia y enlace entre lo propiamente ibérico y lo hispánico, las islas Canarias en el océano Atlántico se muestran ante nosotros, en su particularidad insular, en una relación de proximidad a la costa del Noroeste africano, a lo que fue Santa Cruz del Mar Pequeño, lugar desde el cual el «moro» de Berbería o el habitante sahariano, como el de las selvas ecuatorianas fue visitado por expedicionarios y científicos que, en un afán incontenible, se despliegan por el continente africano en el último tercio del siglo XIX.

SÍNTESIS DE LAS EXPEDICIONES

La Restuaración determina una política exterior que se centra en torno a la Europa de Bismarck, siendo los últimos 30 años del siglo XIX los que en España van a promover una mayor apertura hacia el continente africano.

Es allá por 1832 cuando Marcelino Andrés realiza sus viajes por las islas de Cuba, Santa Elena y Dahomey. Los de Llerena en 1843 y Chacón en 1858 a Fernando Poo, los de Benítez o de Gatell al Sahara en 1864, la expedición a la Guinea Ecuatorial de Manuel Iradier en 1875-77 que cristalizaron en la creación de la Sociedad Geográfica en 1876 y, al año siguiente, en la Sociedad Española para la Exploración del Africa que moriría unos años más tarde sin pena ni gloria, son las expediciones de los setenta.

En la década siguiente, a partir del Congreso de Geografía Comercial en 1883, de la Conferencia de Berlín de 1885 con el reparto consiguiente de Africa, abundan los viajes, de los que fueron promotores Coello y Costa. Los organiza la recién creada Asociación de Africanistas y Colonialistas fundamentalmente por motivos «económicos», aunque revisten sin embargo un cierto cariz científico por la manera en que se recogen y describen los objetos, costumbres y usos de sus habitantes. Recordemos a Quiroga, Cervera y Rizzo en el Sahara, al igual que Benítez años antes había acompañado al alemán Oscar Lenz, o a Bonelli que estableció unos puestos en la costa saharauí partiendo de las Canarias. Las de Guinea Ecuatorial de 1885-87 de Iradier, Ossorio y Montes de Oca suponen, amén del reconocimiento de una serie de territorios, abundantes noticias de los pueblos playeros del continente y de los fang. En 1887 Sorella irá desde Dakar, bordeando la costa hasta Fernando Poo.

Por último la década de los noventa nos trae los viajes de Valero y





Berenguer con un estudio muy completo de los «bubi» de Fernando Poo. En consecuencia, los hechos a que da lugar el tratado hispano-francés de 1900 para fijar los límites, llevan a la comisión regia a la Guinea Ecuatorial donde alguno de sus miembros, entre los que figura Ossorio, en su cuarta expedición, Martínez de la Escalera, entomólogo, así como D'Almontes geólogo, hicieron algunas incursiones por Río Muni, a la altura del Cabo de San Juan donde desembarcaron, mientras que el resto de la expedición seguía camino a Libreville, donde las dos comisiones, española y francesa, se reunirían.

Todos los acontecimientos posteriores son otro capítulo, reverdeciendo los factores científicos en los años cuarenta de nuestro siglo con la creación del IDEA y el Museo de Africa y la consiguiente incursión a Guinea Ecuatorial, amén de las expediciones promovidas por el profesor Santa Olalla en los años 1941 y 1943 al Sahara, apagándose paulatinamente hasta el momento en que la llama africana aparece de nuevo en torno a 1984 en el I Congreso Hispánico Africano, en la formación de la Asociación Española de Africanistas el diez de junio, en la cual el Dr. Morales me habló de los proyectos de formación de un Aula de Africa en el VI Coloquio Ibero-Americano que se celebraría meses más tarde en Canarias.

Toda una serie de ideas de cooperación cultural, futuras reuniones y trabajos en torno a este despertar nos esperan, pero con un matiz nuevo, que a mi juicio es muy importante: el sujeto activo es ahora el africano que empieza a tomar conciencia de su yo en busca de su identidad, su raíz, buceando en sus orígenes, que se une al movimiento de los pueblos en la determinación de lo genuino, en su renovado «romanticismo» que promueve una política cultural que, entre otros aspectos, se orienta en la promoción de Museos dinámicos, vivos, como centros divulgadores de culturas, investigando nuevos métodos que sitúen a éstas en su contexto, con una visión netamente africana, en nuestro caso, como ha sugerido el Museo de Sahel en Gao (República de Mali) mostrando la vida de los nómadas con ejemplos directos tomados de estos mismos y como consecuencia de un problema vivido, recogido por el Ubersee Museum de Bremen (Alemania), ya que según cita Makagiansar en su artículo¹ la Unesco especifica sobre los museos que «el patrimonio cultural expresa la experiencia histórica de cada pueblo y su

1. «Museos de hoy y de mañana: una misión cultural y educativa» en Revista Museum, París, 1984, n.º 1, p. 5.

personalidad colectiva de cada uno. Constituye el fundamento mismo de la identidad cultural en la conciencia del individuo y de la comunidad». Cooperando con otros centros y asociaciones en una actitud abierta, enseñando una «elección» de vida que viene arropada por el entorno tanto natural como cultural.

FUNCIÓN DEL MUSEO

Juega el Museo claramente su papel triple, de enseñar, divulgar e investigar, creando ambientes a través de los sentidos, recreando al individuo y lo juega más todavía cuando se trata de comunidades ágrafas, cuyos restos nos hablan por sí como lo harían las páginas de un libro, sólo tenemos que pulsar el botón adecuado, leer en ellos obteniendo toda la información que nos ofrecen con sólo alargar nuestra mano. ¿Cómo?, nos preguntamos: a) mirando, penetrando en el objeto sogno de su cultura material, desde sus características físicas: de peso, tamaño, dirección, a las propias funcionales: el para, el porqué y el cómo; las simbólicas: forma, contenido y color; las puramente estéticas en el goce que produce su contemplación o su realización como «bueno», o las históricas derivadas de sus coordenadas espacio-temporales a las que habría que añadir todas las ambientales, de «ruidos», sonidos, acústicas, visualización de espacio, percepción, colorido, etc., b) o contando con las puramente estéticas y técnicas, las proporcionadas por un estudio metalográfico, análisis químico, microscopio, electrónica... que nos aportarán datos de fabricación, de resistencia de los materiales, de usos de alimentación, de técnicas de caza y pesca, económicas, etc.

Es pues, importante y básico el estudio de las colecciones de los museos, y por ello hago hincapié, ya que nos suministran, nos dan datos de la historia humana, y es, por lo relativamente poco que hasta el momento se utiliza, se exprime esta fuente, digamos que está prácticamente inédita, por lo que queremos reflejar, hablar en una primera aproximación general de los materiales que el Museo Nacional de Etnología posee del ámbito canario, África del Noroeste y su prolongación en lo antillano y en lo americano, crisol de lo afro-americano, apoyándonos también en la documentación de archivo existente aún menos conocida aunque indisociable, añadiéndose algún comentario de los viajes que, realizados en este área, amplían la información del objeto en su ámbito natural.

No necesariamente existe esta fuente triple, dadas las normales





vicisitudes de formación de las colecciones y las propias de la evolución museística, pero sí son el punto de partida y la aportación primaria a un estudio ulterior. En tanto que no podemos ofrecer resultados técnicos por el momento, ya que la carencia de una normativa al respecto nos lo impide, hecho que al parecer empieza a obviarse con la formación de una serie de bancos de datos. Con respecto a las piezas estamos llevando a cabo un estudio individual, basándonos en datos diversos, de archivo, de las expediciones, comparando con otros elementos la posible adscripción a uno u otro grupo tribal, en la historia de estos pueblos y en los pocos datos que poseemos, ya que hay una gran mayoría que no es posible identificar en los inventarios, debido a la escasez o falta de precisión de la información sobre ellas.

Las colecciones del Museo de Etnología que fue desde su función en 1875 dedicado a Museo de Antropología, con el sentido que en la época esto conllevaba, es decir una orientación física más que cultural, ya que estamos en el momento del florecimiento de los estudios de este tipo promovidos por el Dr. Broca, al cual seguía el mundo de la época, eran diversas: desde aves, esqueletos de animales y humanos, cuadros con escenas de costumbres, objetos varios, curiosidades en una palabra. En él se dieron cita toda esta clase de elementos, que su muerte se dispersaron, pasando a distintos Centros para, años más tarde, en 1910, por Real Orden, convertirse la sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales en Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria, con fondos del Museo Biblioteca de Ultramar, disuelto tras el desastre de las Colonias que comprendía especialmente la cultura material de Filipinas, Ocenía y algunos, muy pocos, de Africa y Cuba; del propio Dr. Velasco, comparte de las colecciones africanas de las expediciones de Ossorio y Sorela depositadas en los años ochenta, las de Valero y Berenguer, completándose todas éstas posteriormente por compra o donaciones, debiendo destacar las mil y pico piezas del Museo de Africa del IDEA, incorporado definitivamente al Museo de Etnología tras diez años de depósito temporal. Documentos antiguos e inventarios completan las colecciones, como iremos viendo.

ISLAS CANARIAS

Los documentos escritos indican que los contactos de las Islas con la costa Atlántica se remontan al siglo XV en la historia, remitiéndonos a las notas que al respecto nos suministra Uzueta en su libro *Historia*



Geográfica de la Isla de Fernando Poo. Destaquemos la Real Cédula de 6 de abril de 1468 en donde se dice, se conceden «en la posesión de las Canarias y mar Menor de Berbería a Diego Herrera». Más reciente, la nota de Coello de 1877 habla de la posibilidad de establecer unas líneas de comunicación desde Cabo Nun a Tombuctú, centro comercial transahariano, en la línea de las salinas del desierto y las minas de oro del país negro de Futa Djalón, indicando que desde Canarias hasta aquí sólo hay 1.450 kilómetros; Costa paladín del africanismo expone en la revista de Geografía Comercial sus ideas acerca de la conveniencia de mantener relaciones políticas, comerciales con las tribus de lugares del Sahara occidental y de tránsito para el Sudán que ahorrarían la salida al mar de Tombuctú, así como de la industria pesquera la cual considera excepcional.

Tenemos de las islas Canarias documentación, restos antropológicos y de cultura material.

a) *Documentación.* De éstas hay tres cartas del doctor Vernau, conocido antropólogo francés, que se encontraba haciendo unos estudios en las islas a finales del siglo pasado, dirigidas a D. Manuel Antón, entonces en el Museo de Historia Natural, y posteriormente director del Museo de Etnología:

1.ª *1886 de 23 de agosto de Las Palmas de Gran Canaria.* En ella habla del envío de dos cajones al museo de Historia Natural de Madrid.

«... de los cuales uno contiene dieciséis cráneos del barranco de Guayadaque y el otro piedras que destinaba al amigo don Francisco Quiroga».

Continúa hablando de una serie de incidentes de transporte para proseguir más adelante:

«Afortunadamente encontré anteayer en esta ciudad a don Julio Cervera de vuelta de su viaje, quien se encargó de llevar los cajones de equipaje y así estoy seguro llegarán bien, pues los cuidará don Francisco Quiroga que se quedó en Santa Cruz de Tenerife con el señor don Felipe Rizzo².» Indicándole le diga «de qué modo podría yo otra vez mandarle lo que tenga que regalar al Museo...»

2. Quiroga, Cervera y Rizzo son los miembros de la expedición al Sahara en 1886 de regreso en Canarias.



2.^a *En esta carta de 1887*, cuya fotocopia adjuntamos —Lám. n.º 1—, Vernau da cuenta de los resultados de sus investigaciones, de la prueba irrefutable de la existencia del guanche, es decir del tipo de Cro-Mañón, en Gran Canaria; de los cráneos, esqueletos y *objetos etnográficos*³ que ha recogido y del envío de algunos cráneos al Museo, así como comunica a Manuel Antón la presentación de una Memoria a la Academia de Ciencias sobre la raza Cro-Magnon a la que asimila al guanche que ha venido a sorprender a los miembros de la Comisión según opinión de M. de Quatrefages.

3.^a *8Xbre de 1901 en París*. Vuelve a hablar de los cráneos españoles, comentándole ha sido nombrado presidente de la Société d'Anthropologie de Paris y le pide información para su discurso de inauguración sobre la parte de España, ya que tratará sobre la enseñanza de la Antropología en Europa y América.

b) *Artículos*. En 1929 de las Barras de Aragón, a la sazón Director del Museo, en un «Estudio de los Cráneos antiguos de Canarias, existentes en el Museo Antropológico Nacional», publicado en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*; al hablar del material que posee el Museo dice que la colección de cráneos canarios tiene 63 ejemplares: parte de la colección Velasco, 20 de la expedición de Quiroga que los trajo de Vernau lo que coincide con la carta de envío de Vernau de 1886, otros que mandó a Manuel Antón y otros varios de Agustín Cabrera.

Existen además los trabajos del doctor Valle Ortega reproducidos en el artículo arriba citado y fechados en 1882, año de la muerte del doctor Velasco, el cual alentó a éste para su estudio, y que por causas diversas no fueron donadas al Museo hasta 1927.

Cuenta el Museo con una lista provisional de C. Robles Mendo de 1966 que alude a un catálogo de 1914 y en el cual encontramos unos 31 cráneos de Canarias. Los fondos y la lista se están revisando en la actualidad por un becario de la Universidad.

c) *Momias*. Con fecha 5 de marzo de 1925, existe un documento que transcribimos: «dos trozos de momia de guanche de Tenerife, consistentes uno en parte de la cabeza y tronco con algunos huesos sueltos. Parecen a primera vista de una mujer y un niño, éste ya con los terceros molares. También un trozo de cuero curtido y con una costura, que

3. El subrayado es nuestro.

parece proceder de un vestido. Fueron enviados estos ejemplares en 1850 por el Gobernador de Canarias a la Real Academia de la Historia la cual ahora hace el donativo al Museo.

Según oficio de remisión de la Academia de la Historia de 20 de febrero de 1925 «se descubrieron en 1862 en las cuevas de la Orotava (Candelaria) cuatro momias que fueron trasladadas al Gobierno Civil de las Islas Canarias, y requerido por aquel Jefe político el concurso de varios médicos que los examinaran estimaron se trataba de unas momias que eran de los guanches; este dictamen fue enviado a nuestra Academia a principios de 1863». Sobre a quien pudiera ser atribuida la propiedad de las momias dictaminó el señor Gómez de la Serna. Sobre el valor arqueológico y etnográfico de los restos informó el señor Fernández Guerra en 1867 y propuso que las adquiriera el Estado y pasaran al Museo de Ciencias Naturales. El académico bibliotecario señor Becker no ha podido averiguar si tales momias vinieron a España y alguna de ellas a la Academia pero cree por lo indicado que de la que aquí se trata es una de ellas aunque no puede precisarse con firmeza y exactitud.

Como puede notarse el texto es bastante confuso, habla de una donación al Museo que puede suponerse, por la fecha, sean los de la Lám. 1, los cuales no están ni registrados ni constan en los inventarios. En cuanto a las momias al parecer sólo vino una.

Respecto a este punto, con fecha de 1929, dice en la publicación más arriba citada, de las Barras que existen algunas momias de Tenerife en el Museo que están en cuatro vitrinas; en una de ellas hay un ejemplar magnífico. «Se trata de un hombre de alta estatura y perfecto tipo de la raza guanche.»⁴ Esta descripción se corresponde con la única momia que hoy tenemos en el Museo, con lo que apunta el inventario de 1925 ya citado del envío de momias y con el cual figura el número 3.332 la única existente. Continúa «Otras dos vitrinas contienen momias en mucho peor estado de conservación, mostrando en parte, el esqueleto descarnado, pero se conserva con ellas las pieles en que estaban envueltas y cosidas.»⁵ De éstas no hay la menor indicación en los archivos y en cuanto a otras dos que son restos incompletos dice proce-

4. De las Barras y Aragón. «Estudio de los cráneos antiguos de Canarias, existentes en el Museo Antropológico Nacional» en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1929, p. 7.

5. De las Barras y Aragón, op. cit., p. 7.



den de la Academia de la Historia de 1850, que se corresponderían con la descripción de 1925 que tampoco existen.



COSTA NOROESTE

En el orden del tiempo, Gatell irá a Marruecos y Fez en 1864 como militar recorriendo las kabilas de Beni Hassan entre Rabat y Mequinez, y de Rahamena y Seragna. En 1865 bajará a la costa, visitando la región del Sus, del Uad Nun y Tekna, dando noticias sobre este área, que se publicarán en el Boletín de la Revista de Geografía Comercial. Continuaron los relatos de Benítez en 1879 que describe en su «Viaje por Marruecos, el desierto del Sahara y Sudán al Senegal» acompañando al alemán Oscar Lenz enviado por la Sociedad Geográfica de Berlín.

Bajo la dirección de Bonelli, que ya en 1882 ha visitado el territorio de los Beni-Hassan, El Garb, Mequinez, Fez y otros lugares hasta Tánger, ahora en 1884 es enviado por la Asociación de Africanistas para recorrer el litoral del Sahara Oriental, desde Cabo Bojador a cabo Blanco, con medios de la Compañía Comercial Hispano Africana⁶, yendo desde Canarias a sentar las bases de una relación existente entre ambas costas.

Quiroga, que junto con Cervera y Rizzo en 1886, irá a los oasis del Adrar-et-Tmarr y del Sutuff y la zona entre estas regiones y la costa, forman un equipo complementario, doctor en ciencias físicas y naturales, ingeniero el segundo, y como arabista Rizzo, recogen datos, formalizan la celebración de un Tratado con España en la zona del Adrar, suministrándonos información etnológica de sus habitantes de la que destacamos algunos párrafos por su interés para nuestras colecciones.

Los habitantes del desierto —se refiere al Sahara español— «si no son árabes son bereberes muy arabizados», leemos en los escritos de Quiroga. Hablándonos de la blancura de sus dientes dicen estar así «por estar frotándolos siempre con unos palitos de una planta algo mu-

6. La cual se formó en Canarias con el objeto de fomentar la industria de la pesca en el litoral africano. Hay que añadir que la Sociedad de Africanistas había pedido al Gobierno que se ocupara el litoral africano correspondiente al banco de pesca que explotan los naturales de Canarias.

cilaginoso, como el malvavisco»⁷; con respecto a las mujeres comenta que las ceban para que estén más hermosas y de su indumentaria que «van envueltas en un trozo largo de tela azul de algodón con la que se tapan desde la cabeza hasta los pies. El pelo lo peinan en una porción de pequeñas que adornan con cuentas de vidrio, trozos de ámbar, etc. Usan pendientes de la misma naturaleza y son muy aficionadas a collares, brazaletes y pulseras en los pies que llevan siempre desnudos, lo mismo que los hombres. El traje más general de éstos consiste en los zaragüelles y el jaique o trozo grande de tela, como el de las mujeres, en que se envuelven todo el cuerpo sin dejar fuera más que los ojos. Otros añaden, para hacer el turbante y taparse la cara, una especie de faja de algodón que hacen en el Sudán»⁸. Sigue hablando de su economía, ajuar doméstico, de sus sacos de cuero, comenta la educación de los jóvenes a través del Corán y recoge además reptiles e insectos.

Procedentes de esta misma colección y unas cuatrocientas piezas entre Sahara y Marruecos, adquiridas muchas de ellas por compra por Julio Caro en 1953, publicadas en parte en su libro de *Estudios Saharianos* de 1955 y en sus *Cuadernos de Campo*; de indumentarias, telas marroquíes como delanteras de cama «et-ta' yira», bordado popular de Chanen Cortina, «ez-mang» con aplicaciones de oro de chanen, funda de almohada «el mejdadda» bordado de Rabat antiguo o bordado de «salé», adornos, joyas, cerámicas bereber, platos, bandejas, cajas en cobre y plata, talismanes, etc.

Del Museo Etnológico, las colecciones de Martínez de la Escalera, el cual mantiene correspondencia continuada entre 1911 y 1917 con su director don Manuel Antón, enviando objetos de plata de diferentes poblados de la región del Sus, Nun y Draa, objetos de menaje, industria. De él hay escrito que reproducimos encabezado con el título de *Sección de Etnografía —Ingresos de 1921—* en Lám. 2.

Sorela. En 1886 por Real Orden, Luis Sorela, teniente de navío,

7. De las Barras y Aragón. «Don Francisco Quiroga, como etnógrafo». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1928, tomo VII, p. 98.

No se limitó Quiroga sólo a temas saharianos, sino que como De las Barras recoge en su bibliografía, escribió sobre algunos aspectos de las islas Canarias; así en 1892 publica *Los dragos de Tenerife* en la Sociedad Española de Historia Natural. Tomo XXI.

8. Tazufas de las que el Museo cuenta con una colección de catorce piezas procedentes del antiguo Museo de Africa; en éstas puede observarse el tratamiento del cuero teñido y los dibujos geométricos que los adornan.





es comisionado a Africa, con motivo de ver el estado de las colonias de la costa occidental. Recibe al decir de Caridad Robles Mendo, material necesario para la conservación y envío de las colecciones de zoología y botánica del Ministerio de Fomento y del Ministerio de la Guerra para la campaña. Así el 11 de febrero de 1887 parte a Dakar en Senegal y a San Luis, continuando luego por los puertos de Gorca, Rufique, Santa María de Bathurst (Gambia), Fundioque, el Archipiélago de los Bisaya, sube por los ríos Muño y Pongo, y hace escala en la isla de Sable, Boffa, Laos, Conakry y Benti. Luego a Sierra Leona y Monrovia (Liberia) recorriendo el río San Pablo. Seguirá a Lagos (Nigeria), permaneciendo en Weydahn algún tiempo para pasar a Porto Novo en Dahomey y desde aquí a Fernando Poo (Guinea Ecuatorial), donde visita al jefe bubi Botuko Moka.

Nos sigue explicando Robles Mendo que al llegar a Madrid entrega «los objetos recogidos en Africa al Museo-Biblioteca de Ultramar (del que procede la hermosa colección etnológica trasladada al actual Museo Etnológico al desaparecer el de Ultramar...)»⁹ y a otros Centros.

Según su biógrafa, en 1889 a Solera se le destina al Ministerio de Ultramar y Fomento con objeto de que acabara la clasificación científica de sus colecciones, por lo que pueden ser manuscritos suyos de esa época los que se conservan en el Museo de Etnología de un tamaño de 10 × 16 cm., con la descripción de los objetos y los nombres de los mismos en dos lenguas, la local y una europea. Agrupamos estos manuscritos en:

a) 24 hojas numeradas del 1 al 24, con los nombres en inglés y yoruga, y al dorso la descripción en francés.

De la número 25 a la 47, perteneciente a este mismo grupo, con iguales características.

El último de esta serie va numerado de la 49 a la 64 correlativos, en igual forma y añade el número 72 y 73.

b) Correlativamente de la hoja n.º 1 a la 25, con una descripción en francés.

c) De la número 1 a la 19 lleva cada hoja el nombre en francés y fiji, y la descripción de la pieza al dorso en francés. Este grupo lleva el encabezamiento de *Porto Novo Collection*.

9. «Exploradores científicos de la Guinea» en *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún. IV Etnología*. Madrid, 1946, p. 75.

Existe también un inventario de 1915 titulado *Expedición del capitán don Luis Sorela. Catálogo de objetos (Costas de la Guinea superior)*.

Más piezas de la colección Sorela entran por donación en el Museo en los años cincuenta así como los libros que publicó, siendo una muestra de la cultura material de las tribus del recorrido que efectúa; de los islamizados «peul» que cubren zonas del Senegal trabajando el cuero de igual manera que los del desierto con decoración geométrica y tintadas al igual que los «mandingas», de los que hay dos espadas con fundas de cuero policromado de la colección *Terrazas*, que consta de 213 objetos, cuyos números de inventario son el 4.983 y el 3.576 muy similares a las que figuran como «peul» en la colección Sorela. Es curioso al respecto el texto de M. Andrés en que dice que es oficio efectuado por negras y cito textualmente: «Para el tinte azul observan el método siguiente: cogen las hojas tiernas de un arbusto llamado Aigó, muy parecido por sus hojas a la forma de un pastel; las machacan y si las quieren guardar hacen de ellas unas pelotas y las secan, después de lo cual pueden emplearse todo el tiempo; pero si quieren teñir enseguida cogen una porción de hojas machacadas, después otra de raíces de un árbol llamado Codó (amarillo) y luego una cantidad de ceniza del Dandé y encima de todo esto las hojas del Aigó. Dispuesto así todo llenan entonces la tinaja de agua y hacen una infusión por espacio de seis días pasados los cuales adquiere el líquido un color azul intenso y en disposición para teñir. Entonces sumergen la ropa en esta mezcla por algunas horas, cuya operación se repite más o menos, según el grado que se quiere dar al color de la ropa; pues la primera vez queda azul celeste, la segunda turquí claro y la tercera muy oscuro, de modo que la cuarta parece casi negro.

Este tinte, lo mismo que los otros, lo comunican al algodón, a la paja, a las pieles y demás objetos susceptibles de ser pintados»¹⁰.

De Dahomey provienen una serie de «fetiches» dioses del grupo Ewe, que son, a nuestro juicio, símbolo de la guerra, de la serpiente sagrada; el número 5.362 del inventario actual se identifica con el número 9 de la relación hecha a mano del manuscrito del grupo C obtenido en Porto Novo, su nombre es «Ogun» en yoruba, «Gun» en jiji, al cual se le inmola según la riqueza, así una vaca, un cordero y la mayor

10. P. BARREIRO. «Viaje de Marcelino Andrés (1830-32).» B. de la Sdad. Geográfica. Madrid, diciembre, 1932, p. 744-45.





parte un pollo..., detalle interesante por las posteriores influencias en América dentro de los ritos vudú.

De los «yoruba» de Nigeria tenemos de esta colección cuatro piezas interesantes:

— La n.º 32 del manuscrito —grupo a— corresponde al n.º 982 del actual inventario, pág. 31, máscara «Gelade».

— El n.º 33 «Opon ayo» grupo a del manuscrito, al n.º 930 del actual, pág. 30. Es juego muy extendido del que dice en el manuscrito que hemos clasificado en el grupo a lo siguiente:

«Es un juego en gran boga en todo el litoral de Benin y en el interior o yoruba. Los granos que sirven de peones son 48. El ganador debe lograr todos los peones del contrario.»

— Dos fetiches altares «Agere» con los números 50 y 55 —grupo a— que corresponden, el primero al n.º 758 de 1948, tomo I, y pág. 24 del actual; el segundo al n.º 983 del actual, pág. 31. Se acompaña fotocopia con las descripciones —Lám. 3—.

Otras colecciones. Del área de Costa de Marfil hay unas puertas de granero de la cultura «senufo» que no tienen procedencia, con los n.º 4.055 y 4.056 respectivamente del actual inventario.

De la Guinea Bissau, tenemos en el Museo unas 300 piezas de la colección de *Aduanas* ingresadas en 1981, de las que hay que destacar objetos culturales y máscaras de iniciación de los «Bijoyo», las máscaras «Vaca Bruto» son representaciones de cabezas de toro que lleva el portador, el cual imita los movimientos de estos animales, invocando así la fuerza de los mismos.

Existen también algunos elementos del sur de Nigeria y del Camerún, el n.º 736 de los «bamun» es un taburete sin documentación de procedencia del Museo de Africa, registrado con el n.º 5 de la Dirección General de Marruecos y Colonias¹¹.

GUINEA ECUATORIAL

Nos suministran datos de la Guinea Ecuatorial, entre los primeros que comprenden y emprenden una expedición científica organizada,

11. El n.º corresponde al inventario y registro de la colección del antiguo Museo de Africa que conservamos. Los registros del Museo de Etnología son los antiguos de 1948 tomo I y II, y 1952 tomo I y II. Y el actual de 1970 que unifica los anteriores.



Manuel Iradier, de su primera incursión de 1875 a 1877, financiada por la Sociedad La Exploradora, fundada en 1868, que reconoce en país al interior de la bahía de Corisco, haciendo 1.876 kilómetros cuadrados en 834 días. «Como el viaje que proyectaba tenía un fin científico, permaneció tres meses en la isla de Gran Canaria estudiando y corrigiendo los instrumentos...»¹².

Nos dejó un plano del territorio recorrido que fue arreglado por Coello, una gramática y vocabulario de los idiomas vengá, valengue, vico y massango de las tribus playeras indicando su situación como el mismo indica, «Varias series de observaciones meteorológicas, astronómicas, craneoscópicas, espectroscópicas, datos sobre costumbres, religión, estado político y social de los habitantes, tradiciones y cantos; apuntes de comercio, industria, explotaciones..., colecciones etnológicas, botánicas, zoológicas, mineralógicas y de un álbum de dibujos»¹³. Ningún objeto tenemos de esta expedición, excepto una sortija de la reina Uganga obsequiada a Manuel Iradier.

En su segunda expedición con Ossorio (primera de éste) y Montes de Oca en nombre de la Sociedad de Africanistas, la cual le encomienda la dirección y organización de la expedición en 1884-86 obtuvo como resultado los 14.000 Km² de Río Muni, hablando especialmente de la psicología del «vengá», de la abundancia de poetas entre éstos y de que no tiene noción del tiempo. Recorrió Iradier y Ossorio, en sus palabras: «apenas llegamos al islote Elobey, nos dedicamos con actividad febril a asegurar el trozo de costa comprendido entre la punta Ukoko, situada a la orilla izquierda del río Muni, y la punta Buene...»¹⁴. La expedición de la Sociedad de Africanistas se componía de cuatro españoles y ocho africanos. Se internan en el Muni siendo punta Botika su primera escala; «de allí recorrimos el río Noya y el Utamboni, para seguir el criterio adoptado de señalar lo primero el límite S. de la anexión»¹⁵. Luego, al Bañe, al límite superior del Utongo, al Congoa descendiendo por la orilla derecha del Muni para ir a las costas del Buru en el Noroeste de la Bahía de Corisco. Enfermo, salía el 28 de noviembre de 1884 con los documentos, actas y contratos de anexión de territorios que entrega a la Sociedad de Africanistas en febrero de 1885, como él

12. MANUEL IRADIER. *Revista de Geografía Comercial*, Madrid, 1886, p. 341.

13. Iradier, op. cit., p. 342.

14. Iradier, op. cit., p. 343.

15. Iradier, op. cit., p. 343.



mismo cuenta en su relación terminando con algunos datos someros sobre pamues y tribus playeras.

La expedición de Ossorio y Montes de Oca (segunda de aquél) tiene como sentido enlazar las expediciones para que las cuencas de los ríos Benito, Campo y Muni así como las de sus afluentes quedaran cubiertas y anexionadas. Duró de junio de 1885 hasta noviembre, cubriendo desde el curso superior del río Noya hasta el río Benito.

La tercera, «... realizada por mi sólo, comprende la comarca más septentrional del río Campo, cuyo curso seguí en dirección N.E. descendiendo luego al S.O. hasta encontrar el río Benito; aparte de otras excursiones que realicé a lo largo de la costa...»¹⁶; en enero emprende la última expedición penetrando en el Campo o Etembue, siguiendo por la orilla izquierda hasta llegar al monte Bimbili, pasar la catarata Moma-na-Malole, hasta llegar al principio de las vertientes del Eyo o San Benito, siguiendo la dirección Sudoeste desde aquí. Sigue después con toda una enumeración de costumbres de los distintos pueblos y hace una descripción de cada uno de los objetos¹⁷ que recoge, que será publicada en la revista de *Historia-Natural* de 1886.

«En casos de peligro, como en comienzo de la guerra por ejemplo, sacan de ciertos depósitos (semejantes, por su figura, a una colmena de corteza natural, que está colocada en una de las esquinas de la choza pública donde cada pueblo celebra sus asambleas), los cráneos de individuos que han descollado por su valor o por su posición de caudillos notables, y llevándolos a un lugar determinado del bosque, los untan con sustancias aceitosas, y ejecutan a su alrededor danzas acompañadas de cantos...»¹⁸.

Si hemos destacado esta nota de entre todas las otras es por la importancia de tal hecho, ya que se refiere concretamente al culto de los antepasados, hecho que no ha sido constatado muchas veces, tan sólo Tessman describe en 1913 la ceremonia con minuciosidad, pues efectivamente estos cráneos transmiten su fuerza a través del «bieri» o

16. A. OSSORIO. «La Sociedad de Geografía Comercial a los expedicionarios» en *Revista de Geografía Comercial*. Madrid, 1886, n.º 24, p. 351.

17. Fueron expuestos en los salones del Ateneo de Madrid según el discurso de Coello en «La Sociedad de Geografía Comercial a los expedicionarios» en *Revista de Geografía Comercial*. Madrid, 1886, n.º 24.

18. A. OSSORIO, op. cit. p. 355.

talla que es la que realmente *danzaba* en las ceremonias de iniciación, y que usualmente se sentaba encima de estas cajas donde se guardaban los cráneos. De ellas guarda una excelente colección el Museo; la n.º 129 y 130 del catálogo de Antón (las n.º 947 y 948 respectivamente del catálogo actual) son descritas por Ossorio. Son dos piezas, como muchas de la etnia esta, de una belleza formal incuestionable, su verticalidad, distintos ángulos de visión, la tensión contenida son poderosos elementos que se conjugan en la interpretación de sus planos, en sus ojos de latón que son el foco de atención. Tenemos una observación curiosa y significativa de Martínez de la Escalera, en los territorios del Muni publicado en 1902 por el B. de la Real Sociedad Geográfica, en que habló con Ndung, jefe de los pámués de Acurenam, quien le da su «ídolo» pero se queda con los cráneos, puesto que la protección la recibirá ahora a través de España.

Valero y Berenguer recorren el continente y la isla en 1890-91, dejándonos observaciones muy científicas de los distintos pueblos y su ubicación, de sus costumbres que describe minuciosamente, aunque los objetos que llegaran hasta nosotros estarían en proporción inversa a la cantidad de información que nos suministra, la cual será publicada en el Boletín de la Sdad. Geográfica de Madrid bajo el título «Guinea Española».

Catálogo/Inventario. Hay de la Guinea Ecuatorial piezas de los grupos fang, de los pueblos playeros: kombes, venga, bujeba, valengue..., y de los bubis de la isla de Fernando Poo, provenientes de dos colecciones: la del antiguo Museo de Africa, procedente en su mayoría de la expedición IDEA de 1948 con unas seiscientas piezas, y las del Museo de Etnología de las expediciones del S. XIX, de Ossorio, Montes de Oca, Valero y Berenguer y Martínez de la Escalera que constan de ajuar doméstico, objetos culturales, armas e instrumentos agrícolas e «industriales», musicales, de adorno, etc.

A) *Catálogo de la colección de Ossorio*

Ordenado por tribus

(Golfo de Guinea)

Hecho con los objetos a la vista, según el catálogo descriptivo de D. Manuel Antón Ferrándiz. Anales de Historia Natural Sociedad Española. Tomo XV - 1886.

20 de febrero de 1915.





I Tribus del Continente

Pamues.....	41 objetos	Valengues, Bujebas y	
Vicos.....	3 »	Vicos	2 objetos
Vengas	2 »	Pamues, Bujebas y	
Bujebas.....	7 »	Vengas.....	1 »
Valengues.....	7 »	Pamues, Bujebas y	
Kru	3 »	Vicos	3 »
Pamues y	3 »	Vicos, Balengues,	
bujebas		Pamues, Bujebas	8 »
Vicos y Vengas ...	2 »	Objetos (uso común) de	
Valengues y	11 »	varias tribus.....	21 »
Bujebas.....			

II Tribus de las Islas

Bubis.....	4 objetos
Indígenas de	1 »
Annobón	

Sumarían unas 118, en una numeración no correlativa.

**B) Catálogo de la colección de objetos pamues
Formada por D. Amado Ossorio en 1901 y donada por este señor al
Museo Antropológico de Madrid en 1915**

- I *Armas pamues...* 24
- II *Instrumentos de agricultura e industria*
del n.º 25 al 40
- III *Utensilios de la vida pamue*
del 41 al 75
- IV *Objetos de culto y superstición pamue*
del 76 al 104

Añade el inventario «Todos los objetos de la presente colección fueron recogidos en el año 1901 por el Sr. Ossorio que formó parte de la comisión española que, juntamente con la francesa, efectuó la delimitación de los territorios franceses y españoles del Golfo de Guinea.



Entraron por el río Muni y salieron por el río del Campo, recorriendo los poblados pamues siguientes: Angumá - Ebam - Esenayon - Akulansó - Fulá - Nolam - Bengoró - Eukum - Nedom - Nañam - Akoniké - Efulayon - Elabangan - Enxuamayon - Mabentom - Ayaman».

C) *Relación de los objetos pamues recogidos por los señores Escalera en el Estuario del Muni*
(noviembre de 1919 a enero de 1920)

Son 161 objetos con procedencia del pueblo y de la tribu e indicación de la función, p. ej.: el n.º 13 «cuchara y concha de galápagos para preparar los untes para los ritos que hacen en Biara (son las cajas de corteza de «andong» donde se guardan los cráneos de los antepasados).

D) *Catálogo de objetos de orígenes diversos*
del Dr. Velasco y 8 de la expedición Valero y Berenguer.

AFRO-AMÉRICA

Es de la parte costera, especialmente, de donde fluye el tráfico de esclavos hacia América. M. Andrés nos cuenta que «en toda Guinea Ecuatorial hay esclavos, ya para exportar como para proveer al país; pero los lugares de donde se saca más son: Popo pequeño, Agué, Dahomey, que comprende la Rada de Ajuda y Porto Novo, Badagre, Uni Boni, Calevares y al Sur en las costas de Mozambique»¹⁹. De Dahomey y Benin en 1789 llegaban a Haití unos diez mil anuales, lo que llevó a éstos a una reafirmación de sus cultos religiosos bajo el nombre de «vudú» del grupo «Ewe» que proceden de la mitad sur de Dahomey. En estas zonas el factor del poder es ejercido muy fuertemente por las sociedades secretas; la «yevhe» expandida por todo Dahomey posee una lengua religiosa propia y una serie de símbolos entre los que el culto a la serpiente «Voduda» es uno de los más característicos.

De estas comunidades haitianas cuenta el Museo con un grupo de objetos donados por el conde de Castillo Fiel, del inventario actual, página 39:

19. P. BARREIRO, op. cit. p. 740.



- N.º 1190 tambor cónico fondo azul con franja roja abajo rellena de líneas oblicuas, corresponde al n.º 865 del tomo I, pág. 41, inventario de 1948.
- N.º 1191 tambor cónico fondo rojo decoración abajo en tono azul a base de triángulos con la punta invertida rellenos de un punteado en el mismo color azul, corresponde al n.º 866 del mismo tomo y año del anterior.
- N.º 1192 tambor cónico con dibujos en rojo y azul de tipo simbólico como los anteriores. N.º 867 del mismo tomo y año.
- N.º 1193 tambor cónico amarillo con franja azul de triángulos rellos con puntos al final. N.º 868 del mencionado tomo y año.
- N.º 1194 sonaja sagrada, calabaza recubierta con una red que lleva intercalada vértebras de serpiente y una campanilla colgando del mango. Tocadas por el sacerdote indican el ritmo que el tambor debe reproducir, específico de cada loa o dios. N.º 869 de 1948.
- N.º 1195/1196/1197 cruces apoyadas en una esfera forradas de telas de cuadros escoceses. N.º 870-871-872 del inventario de 1948, tomo I. Son símbolos culturales y pertenecen al rito «arada» o dahomeyano, en el que se han fundido otros ritos menores junto con un sincretismo cristiano. Las cruces invocan a «Legba», cuyo madero vertical es el camino que une la profundidad y la altura en cuyo fondo se encuentra Africa, la patria, en tanto que el horizontal es el mundo terrenal y es donde se cruzan, en donde está la comunicación y es también el «cementario cósmico» según indica Janheinz Jahn.
- N.º 1198 botella forrada de tela de cuadros escoceses. N.º 873 del inventario de 1948, tomo I.
- N.º 1199/1200 platos de cerámica del rito vudú. N.º 874 y 875 respectivamente del inventario de 1948, tomo I.
- Los «nago» de Nigeria, «efik» son los grupos del sur, de donde el ñaniguismo cubano se nos plantea y presenta en estos objetos de culto existentes en el Museo —Lám. 4— procedentes del antiguo Museo Biblioteca de Ultramar. Las piezas tienen un valor simbólico importante, ya que en algunas de ellas hay todavía restos de yeso amarillo representando signos sagrados.
- De los diez tambores que figuran en la lista con los números del 2 al 11 (vease lámina 4) quedan:
- N.º 7126 del actual inventario, forrado con tela roja, en el que se observan restos de los penachos.

N.º 7130 es un tambor con tres pies, prolongación del cuerpo cilíndrico. Inventario actual, como el

N.º 7132 tambor con restos dorados forrado de tela roja y fibras.

N.º 7129 del mismo inventario, tambor del que sólo quedan la membrana y la cuerda.

De la mencionada lista tenemos registrados en el inventario de 1948, tomo II, el número 7 tambor «ecue» con el n.º 4628, página 76 y el n.º 10 con el 4629, tambor con corona de fiebras procedentes del Museo Biblioteca de Ultramar, que pueden asimilarse a los arriba citados. En el inventario de 1952, pág. 54, dice F. 335 a 338 tambores de Cuba, sin más alusión.

Los números 12 a 17 de lista —Lám. 4— «palos» o «itton». Hay cuatro que son:

N.º 7127 con una cruz

N.º 7128

N.º 7117

N.º 7131 del inventario actual

que deben corresponder a los antiguos F. 341 a 343 de 1952, tomo II, de los que identificamos el n.º 12 (7128), en la página 54 como bastón, y el F. 340 palo «mosongo».

De los cestitos de bejuco existen los cuatro del n.º 18 al 21 que corresponden a los n.º 7119 a 7122 del inventario actual. Los N.º 7120 y 7122 llevan pintada una cara con yeso amarillo. Los n.º 22 y 23 cestitos forrados de tela blanca son los n.º 7123 y 7124 del inventario actual. Todos ellos figuran con los n.º F 328 a 333 en el inventario de 1952, tomo II, pág. 54, diciendo son sonajeros de bejuco.

Del n.º 24 al 26 «ekon» tenemos los n.º 7114, 7115 y 7116²⁶, campanas simples de hierro que suelen tocarse con un palillo de madera.

El n.º 28, 7113 actual, copa «senscribo» tenía, el 4627 en la pág. 76 del tomo II de 1948.

El n.º 7125 o F. 339 de la pág. 54 de 1952 corresponde a uno de los candelabros y el n.º 7118 al n.º 32 de la lista.

La colección es una de las pocas que existen con referencia a estos cultos, y la importancia de su rareza se suma al hecho de conservar como elemento vivo los signos de su culto.

Como colofón los «cuadros de mestizaje» de las dos colecciones del Museo, una de 16 cuadros y otra de 20, serían el nexo del mundo hispano-afro-americano.





Las Palmas (Gran Canaria)
El 1^o de bre 1887

Dr. D. Manuel Antón

Monsieur et cher ami,

Il y a bien longtemps que
je remets à vous écrire,
mais, dit un proverbe
français, mieux vaut tard
que jamais. Je profite donc
d'un moment de repos pour
vous écrire ces quelques lignes.
Je reviens d'une longue expédition
et je ne repartirai que dans

Lám. 1.

Carta del Dr. Vernau, durante su estancia en Las Palmas, a don Manuel Antón.



une quinzaine de jours.
Mes recherches ont été assez
fructueuses; j'ai la preuve
irréfutable de l'existence du
Guanche c'est-à-dire du type
de Cro-Magnon, à la Grande
Canarie. J'ai recollé plus
de 150 crânes, 12 squelettes
complets et une foule d'objets
d'ethnographie. Je vais
continuer mes recherches avec
d'autant plus d'ardeur que
grâce aux instances du ministre
de l'Instruction publique et
de la commission des Missions,
j'ai dû accepter une nouvelle
mission scientifique. Que mes
explorations futures soient



fructueuses au non, je vous destine
dès maintenant un certain
nombre de crânes si cela peut
vous être agréable. Dans le
cas affirmatif dites-moi, je
vous prie, si je dois vous les
adresser à vous personnellement
ou au Museum d'histoire
naturelle.

J'ai rédigé un grand Rapport
sur les résultats de mon premier
voyage. Il est en ce moment
à l'impression. Dès que j'en
aurai des exemplaires je
m'empresserai de vous en faire
parvenir.

Grâce aux documents que
j'ai pu recueillir à Madrid
il m'a été possible de rédiger



autre un petit Mémoire sur
 les Migrations de la race de
 Cro-Magnon, mémoire qui
 d'après M. de Quatrefages a
 vivement appelé l'attention
 des membres de la Commission
 des Missions et de l'Académie
 des sciences. Je n'ai guère
 fait cependant qu'effleurer
 le sujet, car vous vous êtes
 engagé à traiter la question
 pour ce qui touche à l'Espagne
 et je le dis dans mon
 travail. Avez-vous publié le
 résultat de vos études? je
 serais heureux de le savoir.

Diego et Madame qui est
 encore souffrante se rappellent
 à votre bon souvenir.

Veuillez présenter mes respects
 à Madame et agréer l'assurance
 de mes meilleurs sentiments.

D^r Verneau

P. J. Sahagún - moi, si vous priez, au tourneur de M. M.
 Cañero, Gallinar et Quiruga.



Noviembre 88 - Adquirido por compra de D. Manuel Martínez de la Escalera - 1 Paño bordado de Marrakech - 2 Bande de taabie bordado en seda de Marrakech siglo XIX - 3 Almohadon bordado en seda de Marrakech siglo XIX - 4 Paño de Marrakech bordado en seda - 5 Bordado de Marrakech de época de Mahy. Ina el se aborribuse. según tradición a las es-
 ves nubias que en esa época tenían gran aceptación en el mercado de esclavos en dicha capital. - 6 Mangua de capim bordada en seda de Marrakech siglo XIII. - 7 Paño de pie de cañ con tres piezas de bordado formando dibujos. Los laterales son mangas de capim y el del centro almohadon rojo de Marrakech. - 8 Buelta bordada en seda de Marrakech con que se enjuga en las manos antes y después de las comidas. Se utilizador en casas de buena posición. - 9 Bollar de trémit de coral y doce piezas de plata con dibujos a cartón. - 10 Smat, saco de viaje de los nomadas de Hanti Atlas y Had. Num.

Marruecos

Lám. 2. Objetos de Marruecos adquiridos por Mnez. de la Escalera, de la colección del museo Etnológico.



N^o 50

N. Anglais : Fétich altar
 N. yoruba : Agere

Ces figures servent de piédestal
 ou d'autel pour recevoir les offrandes
 de Kolah ou d'autres substances, qu'on
 apporte à Ifa, Dieu lare

N^o 55

N. Anglais : Fétich altar
 Yoruba : Agere

serv de piédestal pour les
 offrandes faites à Ifa.

Lám. 3.

Manuscritos del teniente de navío Sorela, sobre dos objetos «yoruba» de Nigeria de 1887,
 depositados en el museo.



Objetos perteneciente a una Sociedad de Tainigos de la Isla de Cuba, (Procedentes del Museo Bibl. de Ultramar)
 núm. donativo del Excmo. Sr. D. Carlos. L. Batista

- 1 Traje de Diablillo. Aparece ante los novicios que van a casarse, en el momento de jurar. Hace las funciones de Héro mans vengador de los Tainigos - Habana - 1884
- 2 Tambor "Besé", se usa para anunciar la llegada de Jesús o San Pascual de los Tainigos. Habana, 1884.
- 3 Tambor "Sacrificios", adornado con plumeros, de Tainigos de Cuba. Habana
- 4 Tambor de Orden. Significa la fuerza y se toca cuando entra el Mambo o sea el Jefe de 2.ª categoría. Habana. 1898. (Adornado con plumeros)
- 5 Tambor formado de rojo con galones de seda y adornado con plumeros (sin nombre), de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
6. Tambor "Bouco", de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
7. Tambor "Cene", de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
8. Tambor "Encorno", de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
9. "El Encorno" tambor, sin nombre, de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
- 10 Tambor con corna de fibras y filati de seda, de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana) (No tiene indicación ni número)
- 11 Tambor de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana) (sin ninguna indicación)
- 12 Palo masongo, con un adorno de pluma y una corona y forrado de tela y piel, de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
- 13 Palo "Masongo" de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
- 14 Palo forrado de piel, de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
- 15 a 17 Palos (tres) forrados de tela y piel, de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana)
- 18 a 21 Cestitos de huleo tapados con calabaza que sirven de sombrero, de Tainigos de la Isla de Cuba. (Habana) (se ven la punta de las piedras).

Lám. 4.

Relación de 32 piezas pertenecientes a los cultos «nanigos» de Cuba, procedentes del Museo Biblioteca de Ultramar, de finales del siglo XIX.



- 22 y 23 Cestitos (dos) como los anteriores, pero formados de tela blanca, llamados "marugas", también para siempre, de ¹⁸⁸⁷stánigos de la Isla de Cuba (Habana)
- 24 a 26 Cencerros ^{cuadros, con 5 m.} ~~cuadros~~ llamados "Elón" ^{de} stánigos de la Isla de Cuba (Habana)
- 27 "El 'Elón'". Cencerro cubico con mango, de stánigos de la Isla de Cuba (Habana)
- 28 Copa "Senesibo". Se llena de agua bendita para recibir a los moriscos. - Habana, 1887.
- 29 Crucifijo, de stánigos de la Isla de Cuba (Habana)
- 30 y 31 Caudeleros (dos) usados por los stánigos de la Isla de Cuba (Habana)
- 32 Corno usado como trompeta por los stánigos de la Isla de Cuba (Habana)